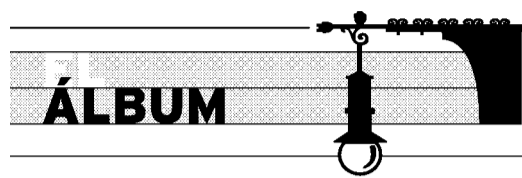


LLUÍS PERMANYER

La cooperativa de basureros



Pese a que el basurero municipal ya aparece a mediados del siglo XV, encargado de limpiar por lo menos un porche de la plaza de Sant Jaume que era un continuo nido de suciedad, aunque pareciera sorprendente la recogida no se organiza legal y sistemáticamente hasta 1930.

A principios del siglo XX aparecían espontáneamente en las afueras de la ciudad unas casas agrupadas para realizar la selección de la basura recogida a primera hora de la mañana mediante un carro tirado a sangre. Cada uno solía seguir un itinerario fijo, presencia anunciada con el toque característico de una trompeta curvada. Al regresar, la carga era vaciada en el patio y se seleccionaba cuanto aprovechara el traperero; luego los cerdos comían lo que podían y, por último, amontonaban lo que restaba, así como los excrementos para venderlos a los campesinos.

Ante la inminencia de la Exposición Internacional de 1929 atendieron el ruego del Ayuntamiento de que pintaran el carro y restauraran los arneses para mejorar la imagen de la ciudad.

Una relación de subcontrata, la aparición de la competencia, fuera o no organizada, y los cambios sociales propiciaron en 1930 el nacimiento de la Cooperativa d'Usuaris del Servei de Neteja Pública Domiciliària, hoy Corp. CLD. Unos estatutos y un fondo de 500 acciones a 100 pesetas la unidad facilitaron y perfeccionaron la orga-

nización de aquel conjunto de trabajadores. De ahí que se creara un fondo para comprar un gran terreno en l'Hospitalet, destinado a albergar un grupo de casitas para vivir y trabajar, proyecto de modernidad que fue encargado en 1934 al GATCPAC.

La guerra incivil truncó aquel objetivo, a la vez que la colectivización provocó la pérdida del utillaje y de toda la documentación; camiones y carros fueron requisados al final por los que escapaban al exilio.

Hubo que recomenzar, y a partir de cero. El Ayuntamiento le pidió reemprender su labor, pero carecía de medios. Ya en mayo de 1939 establecieron los nuevos estatutos y redactaron

las actas, todo en obligado castellano. Había cambiado el marco legal y su nueva cooperativa se adaptaba así a la realidad.

Luego de repetidas crisis y de superar situaciones que parecían abocarla a la desaparición, su tenacidad y capacidad de adaptación le permitió a mediados del decenio de los sesenta acordar finalmente un contrato con el Ayuntamiento para responsabilizarse de la recogida de basuras en la mitad de Barcelona. La cooperativa comenzó entonces una evolución y una serie de cambios que, pese a una competencia ambiciosa, culminó, llevada por la modernización expansiva, a ser rebautizada en el 2004 con el nombre de Grupo CLD.●



ARCHIVO CORP. CLD

Uno de los carros de la cooperativa, que se convirtieron en habituales en el paisaje de la época

Cuaderno barcelonés

EL LUGAR PARA LAS COLUMNAS 'SENYERA'

Mi compañero Josep M. Huertas contaba hace unas semanas en esta misma sección que el Ayuntamiento está buscando un lugar para restituir las cuatro columnas que proyectó Puig i Cadafalch y que fueron destruidas durante la dictadura de Primo de Rivera. Se barajan tres lugares: el original, la plaza Cerdà o alguna de las siete colinas. Yo creo que tienen que ser repuestas en la cabecera que culmina la avenida Maria Cristina. Y puesto que el punto exacto está ocupado por la Font Màgica, creo que la terraza inmediatamente superior es el sitio idóneo. Hay espacio y visualmente cumplirán la misión que les fue encomendada. No comprendo cuál es el problema que plantea

este lugar. Condenarlas a otro sería una banalización de la obra, convertirla en algo así como un *bibelot*, que es el camino más corto que conduce al *kitsch*. Me explicaré. Hay esculturas que pueden ser colocadas en cualquier sitio,

pues cuando fueron concebidas no tenían la menor relación con el lugar. Verbigracia, ciertas obras de Llimona o de Clarà. Hay también esculturas que, pese a haber sido hechas a medida de un espacio, pueden, sin el menor sufrimiento, ser

emplazadas en otro distinto al original. Verbigracia, algunas de las que contrataron para la plaza de Catalunya; de hecho, así sucedió: por razones morales fueron condenadas a la lejanía, que en aquel entonces, hablo de 1927, era cabe el palacio Reial, en la Diagonal. Pero las hay que su sentido auténtico y primigenio se pierde al ser descontextualizadas y situadas en un lugar bien ajeno. Tal es el caso de las columnas de Puig i Cadafalch. Pero además, su altura y volumetría fue dada por el entorno no sólo urbanístico y espacial, sino también por la relación que mantenían con la columnata que Puig i Cadafalch había proyectado plantar en el entorno. Así pues, cualquier otro lugar será, a mi entender, un error manifiesto / LL.P.



FRANCESC X. RAFOLS / ARCHIVO

HOY SUGERIMOS...

LA GLICINA. C/ Tradició, 5, Barcelona. Tel. 93-280-64-13

Muebles a medida

■ En un local de Sarrià, junto a la plaza Artòs, en la planta baja de una finca antigua que ha acogido siempre a artesanos de todo tipo, Carmen Figueras se ha especializado en algo tan concreto como solicitado: hace el acabado de muebles en crudo, lo que quiere decir que los recibe con la madera natural, los tiñe, los pinta, los personaliza, busca un tirador que case bien, y crea para ellos todo aquello que quede elegante y muy personal. Colaboradora habitual de las revistas de decoración, ella sabe hacer como nadie que un mueble coja su propia alma. Y es que toma de pintura decorativa pe-



XAVIER GÓMEZ

En un bello local de Sarrià

ro también de pintura al óleo para estar siempre al día en cuanto a técnicas se refiere. El cliente llega a La Glicina (normalmente por recomendaciones de otros clientes agradecidos), expone cómo es el lugar en el que tiene previsto ubicar el mueble, y Carmen le aconseja entre los que tiene en este taller especialísimo. Es entonces cuando entre los dos deciden qué acabado, técnica y colores son los más convenientes para el estilo que se busca. Todo el suelo hecho de cerámica, con un pequeño patio y con una enorme glicina centenaria en la entrada a modo de bienvenida (de ahí el nombre), la visita a este lugar merece la pena aunque sólo sea por su peculiar puesta en escena. - MARGARITA PUIG

CATALUNYA

CIUDAD

GIRONA

Al civismo por la educación

JAUME FABRE

Pau Milà i Fontanals, hermano de Manuel, el escritor, fue un importante historiador y teórico del arte de mediados del siglo XIX. Luchó con entusiasmo en defensa de edificios amenazados, en una época en que los afanes de reformas urbanísticas saltaban por encima del valor del patrimonio arquitectónico. En 1883, enfermo de muerte, llamó junto a su lecho a un notario para dictarle una lista de un centenar de edificios de interés artístico que había visto destruir a lo largo de su vida.

Su lista se refería fundamentalmente a la ciudad de Barcelona. Pero si alguien intentara hacer ahora lo mismo en Girona, no se quedaría más corto. Desde los edificios religiosos desamortizados del siglo XIX hasta el mosaico de Paco Torres Monsó junto a la plaza de los Països Catalans, destruido este mismo mes, la lista es larga.

Pero no todo han de ser desgracias. Dentro de una tónica general de indiferencia oficial por la despersonalización urbana fuera del casco antiguo, tres buenas noticias recientes dejan un cierto margen a la esperanza. La primera, que la remodelación del antiguo hospital de Santa Caterina y la

Implicar a los estudiantes en la conservación del patrimonio es el camino promovido por Amics de la Unesco

vecina plaza Pompeu Fabra permitirán quizá recolocar el monumento a la Constitución progresista de 1869 de una forma más digna a la de los últimos tiempos. La segunda, que se proyecta un monumento al que fue presidente de la Generalitat, Josep Irla, en la plaza del mismo nombre, situada al pie de la conservada chimenea de Els Químics. No es una maravilla artística, pero menos da una piedra.

La tercera buena noticia hace referencia al trabajo que desde hace cinco cursos lleva a cabo el Club d'Amics de la Unesco en los centros escolares. Ello ha permitido inventariar el arte público de los municipios vecinos de Salt y Sarrià, consultable en páginas de internet, y también de la ciudad de Girona, aunque en este último caso la información disponible no puede encontrarse todavía en la red.

El proyecto *Apadrinem escultures*, que puso en marcha la entidad en el 2001 está consiguiendo acercar a los más jóvenes el parque escultórico de la ciudad para que lo conozcan y lo respeten. Se organizan visitas a obras y autores, y se implica a los estudiantes en la recogida de información y en reivindicar la restauración y conservación de las piezas más deterioradas. Un ejemplo que seguir para que el civismo no tenga que estar regulado por ordenanzas, sino por la educación.●